

La diversificación energética

Una tarea básica del gobierno es velar por el interés nacional y la seguridad energética. En sentido estricto, la seguridad energética se refiere al abasto suficiente e ininterrumpido de energéticos en un territorio delimitado. En la medida que crece nuestra población, se expande la economía y aumenta nuestro compromiso ambiental, cubrir la demanda total de energía y garantizar la seguridad de suministro en México se ha vuelto un reto cada vez más complejo. No obstante, el sector energético nacional cuenta con herramientas útiles para afrontar este desafío, entre las cuales destaca el principio de la diversificación.

En términos generales, un sector energético diversificado es aquel que minimiza los riesgos, evitando poner todos los huevos en una misma canasta. Así, se reducen las vulnerabilidades ante una posible interrupción del suministro, lo que promueve un abasto confiable y oportuno de productos tales como el petróleo crudo, el gas natural, el gas lp, las gasolinas, el diésel y la electricidad. En este sentido, vale la pena subrayar tres aspectos clave sobre la diversificación energética.

Primero, es indispensable diversificar las fuentes de suministro. Idealmente, la energía que consumimos debe originarse en distintos sitios y conviene que sea abastecida por diferentes proveedores. Con ello se evita depender –entera o mayoritariamente– de un solo productor, suministrador o comercializador. Por ejemplo, entre 2012 y 2013, ante la pronunciada caída de la producción nacional de gas natural y los resultantes recortes de suministro (alertas críticas), se implementó una estrategia para acceder a fuentes de abasto complementarias, como han sido las importaciones por ducto de Estados Unidos, o en su caso, los cargamentos de gas natural licuado provenientes de países como Perú, Nigeria e Indonesia. Si bien hacia adelante debe impulsarse la recuperación de la producción doméstica de gas natural, contar con una amplia gama de fuentes de suministro ha facilitado que llevemos más de cinco años sin registro de alertas críticas en México.

Segundo, es prioritario diversificar las cadenas suministro. Es decir, debe fomentarse la utilización de distintas rutas logísticas y diferentes medios de transporte para llevar los energéticos desde su sitio de origen hasta su punto de consumo. Al contar con múltiples vías de suministro se previenen cuellos de botella e interrupciones prolongadas, lo que propicia sistemas energéticos más redundantes y resilientes. Un caso notable son las cadenas de suministro independientes que sí han logrado surtir de producto a sus gasolineras durante los recientes retrasos en la distribución de combustibles en nuestro país. A pesar de no contar con una red logística plenamente diversificada a nivel nacional, gracias a las cadenas de suministro alternativas, es que se ha podido evitar mayor escasez de gasolina, sobre todo en las regiones Centro y Bajío. Esta necesidad de diversificación no se limita al ámbito de los petrolíferos, pues también se requieren cuantiosas inversiones en materia de transmisión y distribución eléctrica, para así incorporar la energía de nuevas centrales de generación y reducir el riesgo de apagones.

Tercero, es fundamental diversificar la matriz energética del país. En la medida que la disrupción tecnológica facilita el aprovechamiento de nuevos y diferentes tipos de energía, se abren más opciones para los consumidores en términos de producto, precio y calidad. Un ejemplo de ello es la sustitución progresiva, en nuestros hogares, de la leña por otros combustibles más eficientes y menos contaminantes como el gas lp o el gas natural. De igual manera, un mayor despliegue de la generación distribuida, permite que los consumidores ya no dependan solamente del suministro eléctrico centralizado, sino que tomen el control de su energía al instalar sus propios paneles solares y equipos de almacenamiento eléctrico. Lo mismo sucederá hacia adelante en el sector transporte, el cual ya no se concentrará únicamente en la producción de vehículos con motores de combustión interna, sino que abrirá paso a la movilidad eléctrica, híbrida y a base de hidrógeno. En todos los casos antes mencionados, la innovación tecnológica ha sido clave para diversificar la matriz energética y fortalecer la seguridad de suministro.

No hay energía más cara que la que no se tiene; de ahí la importancia de la diversificación como principio elemental de la seguridad energética. Todo suministro enfrenta riesgos que no se pueden controlar unilateralmente, tales como los desastres naturales o conflictos geopolíticos en el ámbito internacional. Sin embargo, lo que México sí puede hacer es prepararse y apostar por un portafolio vasto de inversiones públicas y privadas, una base de activos robusta, una balanza comercial equilibrada, así como un abanico amplio de tecnologías y cadenas logísticas. En suma, la diversificación debe asumirse como garante de la seguridad de suministro, para que la energía nunca falte en nuestro país.